

**79 Aniversario de la Universidad de Costa Rica
Reconocimiento a universitarias y universitarios destacados 2018**

**Discurso: Dr. Carlos Araya Leandro
Vicerrector de Administración**

Un cordial saludo a

La señora directora del Consejo Universitario, la Dra. Teresita Cordero

A las señoras y señores miembros del Consejo Universitario

A las autoridades universitarias que nos acompañan

A las personas miembros de la comunidad universitaria que fueron premiadas en el año 2018 por su labor académica.

Tengan todas y todos muy buenas tardes.

La celebración de un nuevo aniversario de la Universidad de Costa Rica es un momento propicio para reflexionar sobre su papel en la sociedad. Nuestra institución, benemérita de la Patria, que ocupa un lugar especial en el corazón del pueblo costarricense, nació hace 79 años con el fin de ser un brazo para el progreso del país, permitiendo que la educación superior fuera accesible y empezara a consolidarse. A lo largo de esta semana, múltiples actividades nos recordarán sus inicios, y el valor que ha adquirido con el tiempo.

A las puertas de llegar a las ocho décadas desde su fundación, nuestra institución ha crecido y madurado. Cual si fuera un árbol, la universidad inició

su vida en el almácigo intelectual que era efervescente en Costa Rica desde finales del siglo 19. Tras el cierre de la Universidad de Santo Tomás, la plántula de la enseñanza superior fue trasplantada a la tierra fértil de las reformas educativas que permitieron, por un lado, la educación media pública y laica y, por otro lado, democratizar el acceso a la educación. Si bien el proyecto de reapertura de la universidad se postergó por varias décadas, finalmente los jóvenes vieron la luz en tierra firme y segura a inicios de los años cuarenta, cuando fructificaron los esfuerzos de los académicos de la época para fundar un espacio de formación profesional en el país.

Con el tiempo, esta planta fue creciendo hasta convertirse en el frondoso y robusto árbol que hoy nos da cobijo. Bajo su sombra, la comunidad universitaria creció y se extendió por todo el país, llevando sus frutos y semillas a cada rincón de las comunidades.

Directa e indirectamente, la Universidad de Costa Rica ha incidido en múltiples ámbitos de la vida nacional, impactando desde la docencia, la investigación y la acción social, a miles de personas. Sus ramas han crecido y cada uno de sus brotes capta la luz que estamos llamadas y llamados a buscar. Sus frutos son dulces pues han crecido en la protección, nutriéndose del ambiente que les rodea, y madurado en el tiempo oportuno. Su tronco es vigoroso para dar soporte y cuidado.

Quienes hoy reciben el homenaje por sus logros a lo largo del año pasado, son muestra de esta incidencia y capacidad. A todas y todos ustedes les felicito de antemano, pues han puesto en alto el nombre de la universidad y el de Costa Rica. ¿Cuál mayor mérito que el de ser embajadores de sus

disciplinas y áreas de conocimiento, desde un país que intenta abrirse espacio en el concierto de las naciones?

El bosque de la sociedad costarricense, que le da un norte a nuestra institución, ha protegido durante años la integridad de nuestra casa de estudios, que a su vez ha retribuido con la formación sólida de un amplio contingente de profesionales. Nuestras graduadas y graduados se han insertado en este bosque institucional, con herramientas y talentos desarrollados en el seno de la protección de una institución robusta como la nuestra. Y gracias a ellos, miles de semillas han germinado en todo el país, convirtiéndose a su vez en plántulas dispuestas a absorber conocimiento y saber. Conforme pasa el tiempo, más crece este árbol, y más se asienta sobre sus raíces.

79 años pueden ser una efímera chispa para un árbol que puede ser milenario, siempre que tenga las bases necesarias para consolidarse, y un ambiente propicio para desarrollarse.

Este árbol que nos da sustento no es más que una metáfora para decir que nuestra universidad se nutre del trabajo que su propia comunidad realiza, pero para la cual es indispensable contar con una sociedad con la cual desarrollar alianzas simbióticas. La relación entre nuestra institución y la población costarricense siempre será fundamental, y por ello reconocemos los esfuerzos de quienes, en nuestra comunidad universitaria, han destacado en múltiples áreas del conocimiento.

Veintisiete personas y un grupo universitario recibirán hoy, de parte de la Universidad de Costa Rica, un reconocimiento por su altísimo y valioso desempeño y trayectoria, en nuestro país y fuera de él. Nuestra institución agradece su dedicación y su ímpetu, pues en ustedes se denota el espíritu universitario que promueve la excelencia, el compromiso, el respeto y la diversidad. Es en estos principios que se sustenta el quehacer universitario, y ustedes lo han demostrado con creces.

Gracias a su accionar, han logrado sembrar una semilla en el pensamiento de muchas personas, y estoy seguro de que han sido inspiración y referente de muchas otras.

Desde sus Premios Nacionales en teatro, música, literatura, investigación y artes visuales, hasta sus reconocimientos otorgados por sociedades y universidades internacionales, incluyendo galardones por investigaciones y trayectorias, la Universidad de Costa Rica aplaude cada uno de estos logros, pues son un reconocimiento a la labor sustantiva que nuestra institución proyecta a través de miembros destacados de la comunidad universitaria.

En nombre del señor Rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Henning Jensen y en el mío propio, gracias una vez más, por poner en alto el nombre de la institución en la que han estudiado o laboran: a través de su empeño, dan una razón más para que el bosque de la sociedad costarricense siga confiando en este gran árbol de frutos dulces y de sombra abundante.

Muchas gracias.